

LA PSICOLOGIA SOCIAL DE LA COMIDA: UNA APROXIMACION TEORICA Y METODOLOGICA A LA COMIDA Y LAS PRACTICAS DE LA ALIMENTACION COMO SECUENCIAS NARRATIVAS

Denise Amon¹, Pedrinho A. Guareschi¹ y David Maldavsky²

Resumen

En este trabajo los autores revisan brevemente las perspectivas teóricas y conceptuales realizadas sobre la comida en las ciencias sociales y humanidades, y proponen una Psicología Social de la comida con una orientación sociológica. La perspectiva del análisis de la comida y las prácticas de la alimentación se ubica en el campo interdisciplinario de la teoría de las representaciones sociales y el psicoanálisis, este último desarrollado en el Algoritmo David Liberman. Dentro de este marco de trabajo, los autores argumentan que las comidas y las prácticas de la alimentación pueden ser tomadas como narraciones que manifiestan un tipo de saber de la vida cotidiana compartido por una comunidad, estructurado por diferentes formas de la sexualidad. Los autores ilustran esta aproximación teórica y metodológica con un ejemplo tomado de una investigación empírica realizada en un bistró en el sur de Brasil. Los autores consideran también algunas limitaciones derivadas de este enfoque.

Palabras clave

Comida y prácticas de la alimentación – representaciones sociales – Psicología Social – Psicoanálisis – secuencias narrativas – metodología.

Abstract

In this article the authors briefly review the theoretical and conceptual perspectives through which food has been approached in social sciences and humanities, and propose a Social Psychology of food with a sociological orientation. The perspective of analysis of food and foodways is set in the interdisciplinary field of Social Re -

¹ Pontificia Universidade Católica do Rio Grande do Sul, Porto Alegre, Brazil.

² Universidad de Ciencias Empresariales y Sociales, Buenos Aires, Argentina
La correspondencia concerniente a este artículo debe ser dirigida a: Denise Amon, Rua Liberdade, 532
Apto. 802 Porto Alegre, RS 90420-090 Brazil. Teléfono y fax: (55) (51) 3330 1708
E-mail: amon@plug-in.com.br

presentations theory and Psychoanalytic theory, the latter as developed in David Li - berman Algorithm. Within this framework, the authors argue that food and foodways may be taken as narratives that manifest a type of everyday life knowledge shared by a community, structured by different forms of sexuality. The authors illustrate this theoretical and methodological approach with examples drawn from an empirical re - search conducted in a bistro in southern Brazil. The authors also consider some li - mitation derived from this approach.

Key words

Food and foodways – Social Representations – Social Psychology – Psychoanalysis - narrative sequences – methodology.

Introducción

“No tomes la manzana, pertenece a Blancanieves!”, dijo una niña de dos años, enojada con los pajaritos, mientras miraba en video la escena en la cual trataban de empujar a la bruja, en un intento por advertir a Blancanieves que algo malo pasaba con la roja manzana. La niña estaba acostumbrada a escuchar la historia de Blancanieves y los siete enanos desde que era un bebé. Conociendo lo que sucedería después, entendió que los pájaros eran amistosos y que estaban tratando de salvar a la princesa. Sin embargo, al decir que la manzana pertenecía a Blancanieves, ella estaba indicando que la diégesis³ no se debía romper: la roja manzana, la envenenada, debía ser de Blancanieves. Aún a costa de la salud de la princesa, la historia debía continuar. Pero qué es esta historia que debe continuar? Es precisamente la historia de la comida. La manzana-comida estaba asociada con una serie de eventos sociales tales como ser tomada por alguien, ser transformada para lograr un estado envenenado, por medio de una receta que pertenecía a un código culinario largamente establecido en la cultura de las brujas, al ser entregada por la bruja a la princesa, siendo el objeto responsable de la tristeza de los siete enanos, y el objeto que conectaba a la princesa con el príncipe en una relación amorosa. Esta comida relataba una historia que comenzaba antes de la aparición de la manzana en la escena y continuaba luego de ser co-

³ La palabra “diegesis” está tomada de los filósofos griegos Aristóteles y Platón, y se desarrolló en relación con la teoría del film, por Souriau (1950) y más tarde por Burch (1982) y Metz (1982). Diegesis indica no solamente la dimensión representada del film, o la narrativa en sí misma, sino también las dimensiones espacial y temporal implicadas por y en la narrativa. El efecto diegetico da cuenta de la conexión imaginaria entre el espectador y el film de ficción, que semeja un efecto de encantamiento, invulnerabilidad y compromiso, aludiendo a la condición de voyeur ideal invisible, a la experiencia del espectador de ilusión de la realidad, similar a la de la fantasía. Scholes (1982) plantea que la diegesis, dentro del ámbito de las narrativas literarias, es una secuencia de eventos o acciones, y un sistema de personajes, construido por un intérprete del material narrativo. Estamos utilizando el término diegesis para indicar el sistema de personajes y eventos creados por el espectador como una ficción por medio del texto filmico, y para aludir a la secuencia de acciones construida por el intérprete, basada en el texto.



mida, relacionando a las personas entre sí. La comida era un fenómeno social, un hecho social total (Lahlou, 1998, p. 3ss). Era también una narración de esta realidad social. Lo que no se debía romper era el lazo social que estaba estableciendo la manzana.

La psicología ha estudiado la comida desde diferentes perspectivas. Tradicionalmente, los estudios norteamericanos desarrollaron modelos de psicología social que fueron identificados con “la forma psicológica de la Psicología Social” opuestos a “la forma sociológica de la Psicología Social” desarrollada en Europa (Farr, 1996, p. 103-119). Esta geografía se expandió también a los estudios sobre la comida.

Un libro de texto acerca de la psicología del comer, de Capaldi (2001)⁴ afirma que en épocas anteriores la psicología de la comida era mecanicista. Los investigadores estaban preocupados principalmente por la fisiología del comer y el modelo teórico era homeostático, focalizado en las señales internas que producía la conducta del comer. Los estudios se centraban en las señales del hambre y de la saciedad en el comer y el dejar de comer. Los procesos de aprendizaje se dejaron fuera de los estudios sobre comida hasta los años 50 y especialmente los años 60, cuando el modelo homeostático fue reemplazado por el modelo de aprendizaje. Luego la investigación se focalizó principalmente en cómo el aprendizaje y la experiencia interactuaban con la predisposición biológica para producir ciertos patrones de alimentación y respuestas fisiológicas.

Aunque incluían lo social a través del aprendizaje en la aproximación hacia la comida, esto no implicaba un mayor cambio en el objeto de la psicología de la comida y el comer, que continuaba siendo comprendida como una conducta alimentaria, y la búsqueda de caminos a través de los cuales pudiese ser predecida y modificada. La psicología del comer permanecía extremadamente individualizada en Norteamérica.

En Europa, otra forma de Psicología Social de la comida se desarrollaba en psicología, especialmente con estudios dedicados a la representación social del comer. Este modelo evaluaba tipos sociales de conocimiento compartidos por una comunidad, producidos y cultivados en la vida diaria. Las manifestaciones culturales eran consideradas una fuente importante para los estudios sobre comida. La conducta alimentaria fue entendida en referencia a las formas en que era representada la comida. La

⁴ Este libro de texto es una versión actualizada de una publicación previa, en la que algunos investigadores se reunieron en una conferencia en 1988, por medio de la American Psychological Association, y discutieron la función del gusto y la experiencia en el comer.

predicción no era un objetivo mayor, y la investigación estaba más focalizada en la comprensión de la comida como fenómeno social, introduciendo una forma sociológica en los estudios sobre comida en Psicología Social.

En contraste con la evolución de los estudios sobre comida en Psicología Social, aparecieron trabajos que mostraban que la preocupación psicosocial ya habían surgido y se desarrollaba a un paso relativamente rápido en Antropología Social, Sociología, Folklore y Folklife⁵. Teóricamente, los trabajos pueden ser ubicados en tres perspectivas: funcionalismo, estructuralismo y desarrollismo.⁶ Aunque esta distinción parece un tanto reduccionista, ayuda a visualizar el área. Las orientaciones teóricas no son mutuamente excluyentes, más bien indican prioridades en las formas de aproximación a la comida y prácticas de la alimentación y en concebir su objeto central. El funcionalismo (Malinowski, 1935) implicaba una analogía entre la sociedad y un sistema orgánico, en el cual las partes determinaban el buen funcionamiento del todo. Esta orientación teórica examinaba el significado funcional (el rol, el valor social) de la comida y el comer para la cohesión y continuidad de un sistema social como totalidad, así como para sus patologías. El estructuralismo (Barthes, 1961; Douglas, 1972; Lévi-Strauss, 1966) tomaron la comida y las prácticas de la alimentación como análogas al lenguaje. El objetivo de la investigación era entender las convenciones que subyacían a la categorización y asociación de los ítems de comida tomados como signos en un sistema. La comida como comunicación llevaba a la comprensión de aspectos de la cultura y la sociedad. El desarrollismo (Mennell, 1985; Mintz, 1996) reunió estudios que compartían un foco en el proceso histórico de la comida y las prácticas de la alimentación como medio de describir y explicar las dimensiones culturales y sociales de una sociedad.⁷

En los estudios de Folklore y Folklife, el concepto de “prácticas de la alimentación”

⁵ De acuerdo con Dorson (1972), “folklore” es un término que entró en la lengua Inglesa alrededor de 1846, aludiendo a “antigüedades populares” (p. 1). Como campo de estudios académicos, comprende el conocimiento tradicional, las costumbres tradicionales, creencias, historias, canciones y patrones del habla de una cultura, que son transmitidos de una generación a otra, o de un grupo a otro, de una manera informal. El término “vida popular” (folklife) emergió con una dimensión crítica. La aproximación teórica del folklife al conocimiento tradicional comprendía cultura material, aspectos visibles de la conducta popular, tales como artes y artesanías, arquitectura, y ropa. Los sostenedores del folklife proclamaban que el folklife estaba restringido a la literatura oral, o arte verbal, y mantenían que el término folklife comprendía la cultura tradicional como un todo, incluyendo el folklore oral. Los sostenedores del folklore sostenían que su término aludía a ambos, formas verbales y productos tangibles.

⁶ Mennell, Murcott y van Otterloo (1992) elaboraron este esquema meta-teórico. Para una discusión crítica cf. Beardsworth y Keil (1997) y Wood (1995).

⁷ Los investigadores reunidos bajo esta aproximación pueden ser considerados histórico-críticos, en el sentido que dieron a la transitoriedad de los hechos un valor explicativo, y consideraron la posibilidad del cambio.



(Yoder, 1972) introdujo nuevas formas de pensar acerca de este tema en el sentido que expandió la aproximación hacia la comida y el cocinar a un todo complejo que incluía la dimensión expresiva de la comida, sus creencias implícitas y su valor social y psicológico. El concepto de prácticas de la alimentación comprende modos de preparación y técnicas de preservación. Incluye actitudes sobre la comida, tabúes, hábitos y los sistemas en que se realizan las distintas refecciones. Abarca la cultura material asociada con la comida, como utensilios, cacerolas, muebles, el arreglo de la cocina y sus respectivos significados y usos. El modelo para los estudios sobre las prácticas de la alimentación incluye actividades que rodean la comida, tales como la forma de obtenerla, la preservación, preparación, presentación, realización y consumo. Según Long (2000), la forma de obtenerla incluye la obtención de los ingredientes y los ítems relacionados con la comida. La preservación se refiere a las estrategias utilizadas para mantener las comidas heladas o frescas y para guardarlas. La preparación incluye el picado, el marinado y la preparación de los alimentos para ser cocinados, la elección de las recetas, hacer decisiones acerca del sabor, los equipos y métodos para cocinar y todo esto puede comenzar días antes de consumirla. La presentación alude a la comida en sí misma e incluye las recetas e ingredientes utilizados realmente. Se refiere a las formas en que la comida es expresión de cultura, valores y estética, y alude a la manera en que la comida es concretamente exhibida, llevada a la mesa y servida a los consumidores. La realización incluye el lugar de los alimentos dentro del sistema de cocina y refecciones, se refiere a un marco más grande de ciclos de refecciones, así como a un género particular al que pertenece una determinada comida (por ej., desayuno, almuerzo). También incluye modos de interacción social a través de la comida. La consumición alude a la forma en que come la gente, e incluye utensilios, mezclas creadas por la gente y el orden en el cual son consumidos los ítems. La limpieza también es importante en el modelo de las prácticas de la alimentación, e incluye la preparación post-comida y consumición. Todos estos procedimientos están contruidos socialmente. Involucran intercambios sociales y negociaciones de prácticas y significados. El concepto de prácticas de la alimentación claramente amplió el potencial de la comida como un tema de interés de la Psicología Social.

En este artículo, intentamos destacar la discusión de la comida como un objeto de estudio de la Psicología Social, y agregar otra aproximación teórica y metodológica a la comida y las prácticas de la alimentación. El abordaje propuesto podría ser ubicado en el campo interdisciplinario de la teoría de las Representaciones Sociales y la teoría Psicoanalítica, más específicamente en uno de sus desarrollos, como es la teoría de los Lenguajes del Erotismo, más recientemente designada como Algoritmo David Liberman. La contribución central de este artículo es una nueva combinación de teorías e implicaciones metodológicas que surgen de este marco. Nos acercamos a este tema tomando la comida como una na-

rrativa y trabajando en esta dimensión expresiva para acceder a manifestaciones desde diferentes formas de sexualidad que estructuran representaciones sociales, y exhibiendo diferentes tipos de lazos sociales. Ilustramos este abordaje analizando los datos de una investigación cualitativa de campo surgida de un pequeño restaurante, un bistró en el sur de Brasil, y enfocándolo dentro del modelo de las prácticas de la alimentación en : procesos de preparación, servicio y consumición de la comida.

Una aproximación psicosocial a la comida y las prácticas de la alimentación: Marco teórico

Lenguajes del erotismo y comida

La teoría de los Lenguajes del erotismo (Algoritmo David Liberman) constituye una aproximación epistemológica, teórica y metodológica dentro del marco psicoanalítico, situada en el campo interdisciplinario junto con la lingüística y la semiótica. Fue conceptualizada por David Maldavsky, basada en estudios que comenzaron en colaboración con David Liberman, en cuyo honor la teoría fue recientemente designada como Algoritmo David Liberman. (Liberman & Maldavsky, 1975; Maldavsky, 1977, 1989^a; 1999^a, 1999b, 2001, 2003).

Esta teoría establece relaciones sistemáticas entre discurso, sexualidad (pulsiones específicas) y defensas (ya sean funcionales o patológicas), comenzando por la hipótesis de que el lenguaje adquiere diferentes formas en relación con la sexualidad, y llegando a una clasificación de los lenguajes del erotismo. La sexualidad comprende un repertorio limitado: libido intra-somática, oral primaria, sádico-oral secundaria, sádico-anal primaria, sádico anal secundaria, fálico uretral y fálico genital. Cada una de ellas está ligada de un modo específico con un conjunto de afectos, lógicas de pensamiento intra-psíquicas, programas gestuales, criterios para concebir y formalizar la materia sensible, configuración del ideal, representaciones de grupo, distancias interindividuales, concepciones temporales, acciones y características distintivas de expresión verbal. El Algoritmo David Liberman provee un marco para este estudio en cuatro niveles diferentes: fonológico, redes de palabras, estructuras frase y secuencias narrativas.

En el nivel narrativo, la teoría establece una grilla de escenas prototípicas, con un lenguaje del erotismo específico para cada una. Cada lenguaje del erotismo implica un estado inicial y un estado final mediado por tres transformaciones. Examinaremos brevemente los lenguajes del erotismo en sus respectivas secuencias narrativas, tal como fue formulado por Maldavsky (2003). Las historias que manifiestan el lenguaje del erotismo fálico genital comprenden un estado inicial que expresa un equilibrio provisto por la armonía estética. El despertar del deseo exhibe una voluntad de resti-



tución estética luego de un cambio en el estado inicial, el intento de consumir el deseo aparece como la recepción de un talento, o un regalo, las consecuencias pueden ser tanto una desorganización estética o un embarazo. El estado final es un sentimiento de disgusto duradero o el placer asociado con la armonía compartida. Las narrativas que manifiestan el lenguaje del erotismo fálico uretral tienen un estado inicial marcado por la rutina. El despertar del deseo expone un deseo ambicioso; el intento de consumarlo implica encontrar la marca del padre en lo profundo del objeto; con consecuencias que pueden ser tanto el desafío de la aventura o el desafío de la rutina. El estado final aparece como aventura o rutina pesimista. El lenguaje del erotismo sádico anal secundario implica un estado inicial de orden jerárquico, roto por el despertar del deseo como el dominar a un objeto en el marco de un juramento público, seguido por el intento de consumir el deseo discerniendo que el objeto es fiel a sujetos corruptos, con la consecuencia de la condenación social y expulsión moral o reconocimiento de la virtud. El estado final es el tormento moral o la paz moral. El lenguaje del erotismo sádico-anal primario implica un estado inicial caracterizado por el equilibrio en un contexto de justicia natural. El despertar del deseo está caracterizado por una sed de justicia luego de un cambio en la armonía inicial, el intento de consumarlo aparece como revancha, las consecuencias son el triunfo y el reconocimiento, o la incapacidad de moverse y la humillación. El estado final es expresado como la evocación de un pasado heroico o el retorno a la paz duradera o resentimiento. El lenguaje del erotismo sádico oral secundario expresa un estado inicial paradisiaco. El despertar del deseo está asociado con la tentación o expiación; la tentativa de consumarlo es manifestada como pecado o reparación; con consecuencias que pueden ser la expulsión del paraíso, o el perdón y el reconocimiento amoroso. El estado final está representado por la recuperación del paraíso o por el valle de lágrimas. En el lenguaje del erotismo oral primario, el estado inicial es expresado por la paz cognitiva. El despertar del deseo aparece como un deseo cognitivo abstracto; el intento de consumarlo se manifiesta como un acceso a la verdad; las consecuencias pueden ser tanto el reconocimiento del genio, o la pérdida de lucidez con el otro experimentando una felicidad cognitiva. El estado final es tanto una felicidad en la revelación o la pérdida de una esencia. El lenguaje de la libido intra-somática está caracterizado por un estado inicial de equilibrio entre tensiones. La ruptura del equilibrio evoca un deseo especulativo; el intento de consumarlo aparece como una ganancia de placer a través de la intrusión orgánica; la consecuencia es la euforia orgánica, o la astenia. El estado final está manifestado como un equilibrio de tensiones sin pérdida de energía, o una tensión duradera o astenia.

Las narrativas no siguen siempre estrictamente esta estructura; algunos fragmentos pueden ser redundantes, o pueden faltar, estar condensados o permutados. Una manifestación dada puede expresar simultáneamente muchos lenguajes del erotismo, y las combinaciones pueden diferir en fragmentos distintos del material. Estos pueden ser de subordinación, reforzamiento o complementariedad. Diferentes niveles están

en juego en combinaciones, en la medida que ciertos lenguajes pueden estar relacionados con un objetivo, y otros con los medios de lograr esa meta. Algunos lenguajes pueden ser utilizados para cubrir otros. Existen dos criterios para determinar la predominancia de un lenguaje sobre otro (Maldavsky, 2003, p. 624): estadístico, en el cual el dominante es el más frecuente; y lógico, en el cual el dominante es el que abarca el significado de la narrativa, habitualmente dado por el final de la historia, que puede resignificar la secuencia. Cuando estos dos criterios no coinciden, prevalece el lógico.

Habiendo sido elaborado en el psicoanálisis clínico, esta perspectiva fue ampliada a otras áreas. Existe una afinidad expresiva entre los discursos de los pacientes y las manifestaciones artísticas, aunque en las primeras hay defensas patológicas, cosa que no ocurre en las formas culturales, que son predominantemente sublimatorias.

La comida como manifestación de la sexualidad fue el marco teórico para un análisis que relacionaba las artes culinarias y la música con la transitoriedad y temporalidad de los estados, típico del lenguaje del erotismo sádico oral secundario (Maldavsky, 1989b). Fue también la perspectiva para un estudio del proceso de preparación de una receta de sopa de tomate, relacionando esto con una combinación de los lenguajes del erotismo sádico oral secundario y fálico genital (Amon, 2001). Ambos estudios no consideran el nivel de las secuencias narrativas de una forma sistemática, y este es precisamente el abordaje que tomaremos en este artículo, luego de examinar otra perspectiva teórica y su contribución a los estudios sobre comida.

Representaciones sociales y comida

La teoría de las Representaciones Sociales es una “forma sociológica de la Psicología Social” (Farr, 1996, p. 116ss). Privilegia el conocimiento social construido en la vida cotidiana. Desde el primer estudio conducido en Francia por Moscovici (1961) acerca de la representación social del psicoanálisis, esta teoría ha ganado mucho espacio dentro de los campos teórico, conceptual, empírico y epistemológico de la investigación en Psicología Social.

Las representaciones sociales son sistemas de valores, conceptos y prácticas que son cultivadas en la vida cotidiana, y constituyen el contenido del conocimiento de sentido común. Están construidas socialmente y son compartidas por una comunidad. Tienen la función objetiva de dominar el entorno, introduciendo a la gente en un contexto material, social, cultural e ideal, guiando la conducta y reasegurando la comunicación. Las representaciones sociales establecen un punto de vista común dentro de una comunidad particular, en la medida que implican y proponen un código compartido que nombra y clasifica el continuum del mundo en el que la gente vive.



Las representaciones sociales se originan desde dos procesos: anclaje y objetivación. Anclaje alude a la tendencia a llevar lo desconocido o lo no clasificado a categorías e imágenes conocidas. Es el proceso de clasificar y nombrar producido en comparación con prototipos conocidos. El anclaje hace posible la familiarización con lo extraño, y al mismo tiempo oscurece la especificidad de lo nuevo. El proceso de objetivación se refiere a la tendencia a dar formas icónicas a los pensamientos y conceptos abstractos, que más tarde serán tomados como sustitutos de la realidad en lugar de las representaciones. Ambos procesos constituyen formas de manejarse con la memoria: el anclaje, en la medida que constantemente actualiza el conocimiento que una comunidad tiene de sí misma; objetivación, en la medida que se apoya en soportes accesibles en el conjunto de tipos de conocimiento que una comunidad elabora acerca de sí misma, constituyendo nuevas formas para este tipo de conocimiento, enriqueciendo la memoria. Las representaciones sociales son interpretaciones simbólicas de la realidad que se dan por sentado, y tomadas como si fueran la realidad misma. Por un lado, como fenómeno, las representaciones sociales tienen estabilidad histórica; por el otro, contienen resistencia, conflictos, negociaciones de significados y cambio. Por eso su contenido está constituido por el conocimiento de la vida cotidiana, tanto como sus transformaciones. Son dinámicas. Tienen una dimensión cognitiva, una dimensión emocional, e implican acción. Las representaciones sociales se desarrollan en prácticas formales e informales de comunicación en el espacio mediado entre el individuo y la sociedad. Son expresadas en cantidad de soportes, ya sean discursivos, icónicos, materiales o prácticos. Las representaciones sociales no pueden ser estudiadas en general. Solo pueden ser aprehendidas en referencia a particularidades, cuyos procesos y contenidos dependen de su fuente, de su referente y del contexto de producción que los liga. (Guareschi, 1996, Jovchelovitch, 1996, Moscovici, 1984, 1988; Moscovici & Marková, 1998)

La teoría de las representaciones sociales constituye el marco central de una importante investigación conducida en Francia, acerca de la Psicología Social de la conducta alimentaria, por Lahlou (1995, 1996, 1998). Con un análisis estadístico de conjuntos, basado en la co-ocurrencia de los rasgos lexicales del lenguaje, el autor pudo acceder a los núcleos de las representaciones sociales del comer (*manger*) así como a los paradigmas que subyacen a las relaciones entre estos núcleos. La consistencia del método fue demostrada comparando diferentes corpora lingüísticos: (a) definiciones de comer, y relacionadas, en los diccionarios “Le Grand Robert” y el “Petit Robert”, (b) una encuesta de opinión, con entrevistas frente a frente utilizando la técnica de libre asociación con el verbo comer, y (c) asociación libre con comer bien (*bien manger*). Los datos de los dos corpora principales eran muy similares. El paradigma central de las representaciones no cambió con los datos introducidos a través de “comer bien”, aunque las asociaciones presentaban una connotación prescriptiva (lo que debe hacer el sujeto). La investigación de Lahlou era amplia, compleja y original en el contexto de los estudios de representaciones sociales. Los métodos más

tradicionales no accedían a los núcleos básicos de las representaciones sociales cuando estas no eran conocidas previamente. Con el objeto de adelantar la interpretación, el autor construyó un modelo a través de un camino inductivo, y utilizó teorías sociológicas, psicológicas y psicoanalíticas con las que combinaban los resultados.

Aunque el estudio presentado en este artículo comparte con Lahlou la preocupación por las representaciones sociales y la consideración de hipótesis psicoanalíticas, difiere en algunos aspectos. Discutiremos cuestiones epistemológicas relacionadas con estas diferencias.

Consideraciones epistemológicas

Maldavsky (2000a, 2000b) señaló que la investigación de Lahlou utilizaba un software abierto caracterizado por la ausencia de una explicación previa de las categorías analíticas. Las categorías no eran derivadas de un cuerpo teórico, más bien emergían inductivamente de los datos. Este modo operacional es típico de las investigaciones dentro de la teoría de las Representaciones Sociales.⁸ Un software estadístico cerrado y algunos modos de análisis no numérico difieren de los procedimientos abiertos, en el sentido que operan de acuerdo a categorías creadas a priori, basadas en el marco teórico más amplio que guía la investigación. Es en este grupo que están ubicadas las actividades analíticas del Algoritmo David Liberman. Este abordaje teórico implica un conjunto de enunciados hipotético-deductivos que fueron formulados en la interfase del psicoanálisis, la lingüística y la semiótica. Otras diferencias entre ellas son: en la investigación de Lahlou el objetivo era el estudio de las representaciones sociales, en las investigaciones conducidas dentro del marco de los Lenguajes del Erotismo (Algoritmo David Liberman) el objetivo era estudiar la subjetividad y sus manifestaciones en el lenguaje. Más allá de estas diferencias, es posible encontrar formas de comunicación entre estos dos abordajes. El conjunto de actividades analíticas del Algoritmo David Liberman puede ser utilizado ya sea para analizar materiales originales, a través de sus categorías, o interpretar materiales analizados a través de procedimientos abiertos, como está ejemplificado por Maldavsky (2000b) en la re-interpretación de los datos de Lahlou (1995, 1996, 1998). Lahlou mismo utilizó hipótesis freudianas para interpretar los núcleos de las representaciones sociales del comer, refiriéndose a las sexualidades oral y anal, a la noción psicoanalítica de incorporación y sus relaciones con la identificación y el juicio. Teóricamente, este autor señaló la base freudiana de la noción de representación de Moscovici. Metodológicamente, el autor también establece un vínculo con la técnica freudiana en la uti-

⁸ Una excepción está constituida por los estudios dentro de la teoría de las Representaciones Sociales que utiliza la categoría analítica de ideología, que es un concepto teórico pertinente a las ciencias sociales utilizado en análisis de datos y no construido inductivamente basado en estos estudios.



lización de la asociación libre en el estudio de manifestaciones no-clínicas.

Considerando el espacio interdisciplinario de las Representaciones Sociales y el Algoritmo David Liberman como marco teórico, es importante ahora plantear cuestiones metodológicas surgidas de las investigaciones empíricas.

La comida y las prácticas de la alimentación como secuencias narrativas: un abordaje metodológico

Expondremos el proceso y algunos resultados de un trabajo de campo sobre la comida y las prácticas de la alimentación, con el objetivo de dar cuenta de algunas cuestiones metodológicas.

Trabajo de campo. Llevamos a cabo una investigación cualitativa en un bistró en el sud de Brasil con el objetivo de averiguar las diferentes formas en que era percibido y representado socialmente por diferentes medios sociales (dueños y planificadores del menú, el gerente de la cocina, mozos y camareras, mozos y camareras anteriores, clientes y anteriores clientes),⁹ así como describir y entender de qué modo las percepciones de la comida y las prácticas de la alimentación propuestas por el bistró estaban representadas en las prácticas de la cocina. El corpus (Bauer & Aarts, 2000) fue construido con (a) 6 entrevistas en profundidad (Gaskell, 2000; Morgan, 1997) con los dos dueños, (b) 4 grupos focales (Gaskell, 2000; Morgan, 1997) con el staff (gerente del bistró, planificador del menú, los mozos y camareras del almuerzo y la cena, anteriores mozos y camareras);(c) grupos focales y entrevistas con clientes y clientes anteriores que almorzaban o cenaban allí, (d) observaciones sistemáticas de refecciones e interacciones sociales entre los diferentes medios sociales en los comedores, (e) observaciones sistemáticas con participación activa en la cocina (Gaskell, 2000; Morgan, 1997); (f) algunas entrevistas espontáneas y no espontáneas con el

⁹ Según Bauer y Gaskell (1999) los medios sociales son “los sistemas portadores y la referencia funcional de las representaciones”. (p. 175). Los medios sociales no son grupos estadísticos contruidos basados en criterios objetivados tales como edad, sexo, perfiles de actitud. Son grupos definidos como tal por la existencia de un proyecto común. Los grupos pueden tener noción o no de su historia como grupo, pueden tener o no una memoria colectiva y una identidad auto-referencial. Uno de los hallazgos de esta investigación fue concebir tres medios sociales diferentes: (a) dueños y planificador del menú, (b) mozos, camareras (incluyendo los mozos y camareras anteriores) y el gerente general, y (c) clientes y clientes anteriores. Aún cuando comparten el mismo espacio físico (el bistró), estos medios tienen diferentes proyectos: los dueños y el planificador del menú comparten el objetivo de brindar amor y estética, el gerente general, los mozos y camareras (incluyendo a los mozos y camareras anteriores), auto-identificados con el proyecto de vender comida, y los clientes y los clientes anteriores comparten el proyecto de recibir lo que les brinda el bistró, significando con esto: comida, amor, estética, status, rutina, aventura, etc. Previo a la investigación, nos habíamos identificados sólo dos grupos: interno (staff y propietarios) y externo (clientes y clientes anteriores).

staff y los dueños, utilizando la técnica de asociación libre (Gaskell, 2000), durante el proceso etnográfico; (g) una charla dada por uno de las dueñas –una cocinera– acerca de la comida y el bistró; (h) discusión y escritura de recetas, y la preparación de un nuevo menú por un cocinero invitado en la cocina del bistró. Los clientes y clientes anteriores fueron seleccionados de una lista brindada por los dueños. Nosotros condujimos toda la aparición de los datos tomando notas, por medio de registros de audio y tomando algunas fotografías. El trabajo de campo comenzó en 1996 y terminó en 2000.

La obtención de los datos generó una enorme cantidad de información que fue analizada y discutida en otro artículo (Amon, Guareschi y Maldavsky, 2004). En este artículo deseamos discutir el proceso operacional de análisis y presentar los instrumentos analíticos. Los datos empíricos son ilustrativos del proceso. El método debe ser entendido como un ejemplo de aproximación a la comida y las prácticas de la alimentación como secuencias narrativas, lo que es internamente consistente con la teoría de las Representaciones Sociales y la teoría de los Lenguajes del Erotismo (Algoritmo David Liberman).

Discusión intermedia

Antes de avanzar hacia los problemas metodológicos, es importante examinar la hipótesis subyacente de nuestro trabajo, que asume la comida como representación social. Esto no es algo que se debe dar por sentado. Uno debe plantear la pregunta y construir un argumento basado en la evidencia. Es la comida una representación social? La comida y las prácticas de la alimentación constituyen un conjunto de tipos populares de saber, mítico, simbólico, construido y compartido socialmente, con alguna estabilidad, pero también conteniendo contradicciones. Dentro del contexto del bistró, la comida simboliza, entre otras cosas, una donación amorosa y un valor estético. Tiene características míticas, en la medida que es percibida como pudiendo cambiar el estado de ánimo del cliente; algunas personas se sienten en el paraíso mientras comen allí. Uno de los dueños, el que concibió el bistró, un cocinero, es percibido como poseyendo rasgos mágicos. Preparar la comida, servirla y los hábitos de comida en el bistró transmiten significados de sentido común, como en el caso del comer, sentimientos placenteros de alegría y bienvenida dentro de una atmósfera de intercambios sociales, solidaridad, recepción de un objeto amoroso; en el caso de servirla, el ofrecimiento de intimidad; en el caso de prepararla, el mantenimiento de un código de cocción, al utilizar una materia grasa para freír, o el enriquecer una salsa con harina de maíz. Esta estabilidad garantiza un vínculo social entre clientes y staff, y los introduce en la cultura occidental sobre la comida. Al mismo tiempo, está impregnada por transformaciones, y el conocimiento culinario es apropiado y adaptado a las necesidades de quienes lo utilizan. Por ejemplo, los clientes pueden hacer cambios en los platos del menú –que son resultado de recetas públicamente reconocidas-



al punto de que ellos mismos pueden elegir el risotto que quieren comer. En el bistró, el planificador del menú les pasa a los cocineros recetas escritas en una retórica pobre, complementadas por demostraciones y comentarios orales. En la medida que los cocineros tienen experiencia previa y conocimiento práctico adquirido en el cocinar para sus familias en la vida cotidiana- no están entrenados profesionalmente- son capaces de llenar las brechas y preparar la comida, discutiendo, negociando y cambiando la información escrita. La comida y las prácticas de la alimentación en el bistró transmiten un significado, tienen un valor comunicativo, y aunque sean formas simbólicas, son vividas como si fuesen la realidad misma. En una situación en la cocina, una de las cocineras se rehusó a probar la salsa de champagne que ella había preparado para servir con pescado en el menú, pidiendo a la investigadora que la probara, y explicando que ella la consideraba “salsa para los ricos” mientras que para sí prefería lo que llamaba “salsa para los pobres”, que está hecha de tomates y cebollas. Al no probarla, ella marca una identidad en oposición a la identidad de los clientes regulares. La comida y las recetas constituyen medios utilizados para reproducir relaciones de dominación. En el bistró, además de la práctica común de estimular a todo el staff a probar la comida mientras está siendo preparada, y negociar el sabor, la textura y el color, es una práctica aceptada que los cocineros, ayudantes, mozos y camareras no comen lo que se sirve en el menú. Ellos comen comida hecha con ingredientes más baratos y populares. La gerente, la planificadora del menú y las dueñas comen la misma comida que se sirve a los clientes. La comida y las prácticas de la alimentación en el bistró también demuestran una fuerte dimensión cultural en la que se cultivan tradiciones étnicas, prácticas y creencias. Es una práctica el producir, una vez cada tanto, una comida temática relacionada con valores culturales, hábitos y creencias, transformada en una festividad. Uno de estos eventos especiales tuvo lugar durante la Copa Mundial de Fútbol de 1994, cuando el bistró servía comida asociada con el equipo rival en los días de los partidos en los que participaba Brasil. De este modo los brasileños “comían” a los camerunes, a los rusos y a los suecos¹⁰. Significa que la comida es diversión, tanto para los que la conciben y preparan como para los que la comen.

En el bistró, las representaciones de la comida presentan las características de una representación social. Las representaciones de la comida y las prácticas de la alimentación emergen como un corpus articulado y denso de nociones, creencias y prácticas. Objetiva y subjetivamente la comida constituye un espacio compartido en el cual las formas simbólicas se desarrollan, se expresan y se reproducen. Tiene una dimensión mítica, simbólica, cognitiva y emocional. Es un fenómeno socialmente construido compartido por una comunidad y cultivado en la vida cotidiana. Las representaciones sobre la comida muestran estabilidad dentro del grupo social del bistró, al mismo tiem-

¹⁰ En Brasil, comer al rival de un partido connota ganar el juego. Había otro juego de palabras en la cuestión, porque “Cameruns” en portugués tiene el mismo significado que “langostinos”.

po que soportan el cambio. La comida es un canal para la comunicación de sentimientos, opiniones, valores, identidades (social y singular). Todos estos aspectos nos llevan a considerar que la comida es una representación social dentro de ese contexto.

Abordaje analítico

El abordaje metodológico para la comprensión de las representaciones sociales y los lenguajes del erotismo en juego en la comida y las prácticas de la alimentación en el bistró se centra en el lenguaje verbal y no verbal y en los procesos de comunicación, siendo el campo privilegiado para la investigación de los lenguajes del erotismo y las representaciones sociales. El proceso implica una serie de pasos operacionales que podrían ser generalizados a otros estudios sobre comida que tengan que manejarse con datos no-numéricos, incluyendo aquellos centrados en dimensiones más objetivas, como los hábitos de alimentación, elección de alimentos, y otros, porque las acciones son consecuencia de las representaciones. Como señaló Moscovici (Moscovici & Marková, 1998, p.380) una persona tiene una actitud hacia un objeto porque esa persona tiene una representación asociada con él. Esto significa que la conducta finalmente manifiesta una actitud hacia la propia representación. Hacer un mapeo de las representaciones sociales está en su mismo comienzo.

Se toman los siguientes pasos para acceder a las representaciones sociales y la sexualidad manifestados en la comida y las prácticas de la alimentación: (a) revisión sistemática de los registros; (b) elaboración de una aproximación temática como forma de identificar las representaciones sociales (Spink, 1994) analizando temas que emergen en los grupos focales, entrevistas, observación de refecciones, observación participante en la cocina, conferencia de la cocinera y luego comparando temas y la especificidad del lenguaje (verbal y no verbal) utilizado por cada medio social para comunicar; (c) codificar los temas en categorías más amplias tomadas del campo y de las preguntas de la investigación, en el caso del bistró: aspectos distintivos, servicio, atmósfera, decoración visual, comida, precio, público, estructura de la cocina, proceso comunicacional, variabilidad de los platos, cambio de recetas, cambios en el menú, prestando atención a la saturación tanto como a la variabilidad; (d) sintetizar los datos; (e) estructurar los datos analizados concibiendo la comida y las recetas como secuencias narrativas en las cuales las representaciones sociales, en el nivel observacional, están ligadas de una forma lógica con las diferentes formas de sexualidad, midiendo estos procesos por medio de los instrumentos analíticos del Algoritmo David Liberman (Maldavsky, 2003) focalizando en connotaciones y el modo en que están anclados por y objetivados en signos de diversos tipos; (f) interpretar la especificidad de la comida y las recetas en referencia a un contexto de comida más amplio.

Es importante pensar en el análisis de los temas emergentes. El análisis temático usualmente implicado por investigaciones empíricas en Representaciones Sociales comprende categorías que emergen del campo de trabajo, en un procedimiento abier-



to. Esto significa que los investigadores se acercan al material del campo de trabajo sin categorías *a priori*; más bien las categorías son construidas de los datos mismos. Sin embargo, utilizamos los instrumentos implicados por el algoritmo David Liberman para ver categorías en el material. Las categorías emergen de la interacción entre el campo de trabajo y la teoría. Esto implica un procedimiento cerrado, en el cual el investigador no es totalmente libre de construir herramientas analíticas de los datos mismos, sino que más bien las herramientas analíticas están dadas *a priori* en la teoría. Por lo tanto, de alguna manera guían lo que el investigador puede describir como relevante en el trabajo de campo. Sin embargo, la especificidad que adquieren estas categorías está dada en y por el material del campo de trabajo. De la grilla de las escenas narrativas¹¹ en la teoría, emerge un complejo de representaciones sociales que está sintetizado por medio de dos diferentes actividades: ya sea encontrando un rasgo sobresaliente que tenga el valor de un resumen con relación a todas las representaciones ligadas a ella, o encontrando cuál es el eje en el cual subyace el complejo de representaciones .

El siguiente ejemplo ilustra el procedimiento analítico: los rasgos de los valores estéticos del sabor y modo de producción colectiva, que emergen relacionados con la comida y las prácticas de la alimentación en el bistró, refieren al lenguaje del erotismo fálico genital. Estos rasgos sintetizan lógicamente un complejo de representaciones sociales extendido a través de algunas de las categorías más amplias, tales como: aspectos distintivos, decoración visual, comida, estructura de la cocina, proceso de comunicación, cambios en las recetas y elección de los menús. Los rasgos estéticos y del sabor y modo de producción colectiva comprenden combinaciones inusuales de sabores, la hermosa presentación del plato, tanto como la improvisación de decoración de la comida, la ausencia de planificación de las elecciones del menú diario, que llevan a un esfuerzo colectivo de último momento. Estos rasgos también aluden a los aspectos distintivos decorativos y aromáticos comprendidos por pinturas, bibelots, esculturas, jarrones con diferentes flores que cambian de lugar casi todos los días dentro de los salones comedores, y mezclas de porcelanas de diferentes juegos. Los rasgos sobresalientes acompañan el estilo de ambos dueños, especialmente de uno de ellos, el que concibió el bistró, quien no dicta reglas pero conquista la voluntad del staff para colaborar en la realización del proyecto. También alude a la identificación de la cualidad de único del bistró con la representación de la dueña como siendo única, singular, la percepción de su persona como siendo el modelo para el bistró. Ellos apuntan a la participación de todo el staff de cocina en la producción del sabor, textura y color de la comida, así como a la posibilidad de cada uno en el staff de probar la

¹¹ Las escenas narrativas son: estado inicial, despertar del deseo, tentativa de consumir el deseo, consecuencias de la tentativa de consumir el deseo y estado final. El Algoritmo David Liberman provee una grilla que relaciona cada conjunto de escenas narrativas con un específico lenguaje del erotismo, tal como fue mencionado en la sección anterior.

comida luego de su preparación. Estos rasgos manifiestan una forma específica de sexualidad, que comprende una narrativa completa: la narrativa del lenguaje del erotismo fálico-genital. Es posible identificar las cinco escenas de la secuencia narrativa en la grilla del Algoritmo David Liberman, en la que el complejo de las representaciones sociales está estructurado por la sexualidad. El estado inicial que expresa el equilibrio brindado por la armonía estética es manifestado en el concepto imaginario del bistró sobre la comida y las recetas, tal como lo concibe uno de los dueños, siendo esta persona el modelo de este concepto, tal como es percibido en todos los medios sociales. El despertar del deseo, exhibido por el deseo de una completad estética, está expresado por un lado, por el deseo de lograr un impacto estético con la decoración del bistró, la decoración y sabor de la comida, siendo objetivado lo imaginario; por otro lado, por el deseo de armonía estética debido a la desorganización de uno de los dueños (el que concibió el bistró) en relación con la planificación de conceptos estéticos y de sabor. El intento de consumir el deseo, que aparece como la recepción de un regalo-poder, está manifestado por el esfuerzo colectivo en el que cada persona del staff, habiendo percibido silenciosamente el objetivo y concepto de belleza, participa espontáneamente de los proyectos estéticos de una de las dueñas (la persona que concibió el bistró), con ofrecimientos tales como bocados de comida yendo y viniendo desde una de las dueñas (la persona que concibió el bistró, una cocinera) al staff y vice-versa. La consecuencia de consumación del deseo exhibida como preñamiento o desorganización estética está manifestada en algunas situaciones en las que el bistró y los platos están preñados con belleza reconocida, el sabor de la comida está incrementado con la riqueza de sabores inusuales y cualidades que están extendidas a la persona que concibió el bistró, como es reconocido por todos en todos los medios sociales. En otras situaciones, la consecuencia de intento de consumación del deseo está expresada por la ansiedad estética en el dueño y el staff, las disrupciones del equipo, debidas sobre todo a cambios de idea de último minuto relacionados con el sabor de la comida del dueño que concibió el bistró, y el estilo improvisador de la completad estética, con tensión entre esta persona y el staff, y una pérdida de la identificación del grupo. El estado final, de armonía compartida o sentimiento perdurable de disgusto es exhibido en el bistró como armonía estética, lograda como un resultado de producción colectiva, percibido por los dueños, el staff, los clientes y los clientes anteriores como tal, con el estrechamiento del lazo social entre ellos. Esta narrativa se puede observar en la tabla 1, basada en Maldavsky (2003).

Una situación analítica más compleja sucede cuando los rasgos de las representaciones sociales están ligados con diferentes lenguajes del erotismo, como en la circunstancia siguiente: Cuatro personas compartían una mesa en el bistró para comer el postre. Pablo, María, Juan y Ana¹². Uno de los clientes, Pablo, le pidió al mozo:

¹² Estamos utilizando seudónimos.



“Quiero una porción *soft* generosa de arrollado de chocolate con *ovos moles*¹³ y media cucharada de helado de vainilla y almendra”.¹⁴ Mientras comía su porción *soft*-generosa de postre, Pablo miraba el plato de la persona sentada a su lado, Juan, quien lamentaba haber pedido una torta de banana frita, y observada con deseo el plato de Ana, en el que se podía ver una porción de torta de manzana y frutilla sobre una salsa roja de berrys. Pablo le dijo a Juan, quien comía su torta con indiferencia: “Si no estás satisfecho con el tuyo, no necesitas comerlo, porque no tiene ningún sentido. Dejalo, yo lo comeré cuando termine el mío.” Luego de decir esto, Pablo se dirigió a Ana, que estaba satisfecha comiendo su torta de manzana y frutilla, y comentó: “La porción *soft* generosa resuelve dos problemas al mismo tiempo: culpa y ansiedad.” Finalmente, habiendo terminado su postre, no sin antes haber realizado algunos viajes al arrollado de chocolate con *ovos moles* y helado, Pablo añadió: “Completé mi porción *soft* generosa con el postre de María, el mío era demasiado *soft*, la persona (sic, refiriéndose a sí mismo) quedaba con hambre!”

De este evento de comida emergen rasgos y ejes en las representaciones sociales tales como “preocupación por la cantidad”, “pagar menos por más”, “tentación-pecado”, “placer en comer-culpa y ansiedad”, etc. Para Pablo, el único cliente que hablaba en la mesa, la comida tiene un valor de cantidad, en la medida que él dedica pensamientos a las especulaciones sobre la cantidad de postre que merece comer. Al ser glotón y codicioso, quiere más por menos. El objetivo de este cliente está ligado con la libido intra-somática. De la grilla del Algoritmo David Liberman, es posible percibir una secuencia narrativa en la cual las representaciones sociales ligadas a los rasgos concernientes a la cantidad y al pagar menos por más están estructurados en la libido intra-somática. Las escenas narrativas son : un estado inicial de equilibrio entre las tensiones exhibidas como estabilidad orgánica en Pablo; el despertar del deseo manifestado como deseo especulativo en la especulación de Pablo sobre la cantidad de postre y la especulación sobre los deseos de otros por sus postres, deseo de ganancia. El intento de consumir el deseo como ganancia de placer a través de la intrusión orgánica esta expresado en el placer de Pablo en comer su postre, así como los de otras personas, su euforia debida al sentimiento de completud interna. Las consecuencias del intento de consumir el deseo como euforia orgánica o astenia se manifiesta en la tristeza momentánea de Pablo y la lucha por mantener la euforia. El estado final como balance de tensiones sin pérdida de energía o tensión duradera o astenia es exhibido en el logro de Pablo por la ingestión de una cantidad de comida

¹³ Ovos moles d’Aveiro, o simplemente ovos moles, puede ser traducido como “huevos suaves” o “salsa dulce de huevo”. Es una delicadeza tradicional local oriunda de Portugal, de la región de Aveiro, hecha de yema de huevo y azúcar.

¹⁴ En el bistró, la palabra “soft” designaba media porción por el 75% del precio. (Soft: suave- N. del T.).

(“porción *soft* generosa”) por una pequeña suma de dinero , con ganancia de energía y sin pérdida de dinero. Sin embargo, para lograr este objetivo, otros lenguajes del erotismo se pusieron en juego. El más evidente es el lenguaje del erotismo sádico oral secundario, caracterizado por la dualidad tentación y pecado, representada en el deseo de comida y consiguientes sentimientos de culpa debido a la ingesta. Los ejes tentación-pecado y placer en comer-culpa y ansiedad pueden ser exhibidos como secuencia narrativa completa. El estado inicial como paraíso es expresado por el sentimiento de plenitud de Pablo, disfrutando antes de que su apetito se despierte. El despertar del deseo como tentación o expiación se manifiesta como la tentación de Pablo por los dulces (postre), y su impulso por devorar la comida. El intento por consumir el deseo se manifiesta como pecado o reparación, y se muestra en el pecado de Pablo de comer en exceso (su postre y el de otras personas) y por el egoísmo relacionado con la ingestión de comida. Las consecuencias del perdón y el reconocimiento amoroso o la expulsión del paraíso se ven en la momentánea ausencia de Pablo de la situación placentera de llenarse de comida, debida a sentimientos de culpa. El estado final como valle de lágrimas o recuperación del paraíso está expresado en el intento de solucionar la culpa por la alusión de Pablo a la excesivamente pequeña cantidad de postre en su “porción *soft* generosa” (el mío era demasiado *soft*) Sin embargo, los sentimientos de culpa de Pablo no duraron mucho; en cambio, este cliente mostró el placer de una conquista. Esto lleva a considerar la hipótesis de que el lenguaje del erotismo sádico oral secundario , aunque aparentemente dominante, es sólo una fachada que cubre la importancia de un juego retórico de tipo pragmático¹⁵, en juego en la expresión “*soft* generosa”. Esta expresión tenía el objetivo de inducir al mozo a la acción de servir una porción más grande sin aumentar el precio, en la medida que Pablo finalmente pagaría una media porción. El objetivo ligado al lenguaje de la libido intra-somática fue logrado por medio del lenguaje del erotismo sádico anal primario que estaba tapado por el lenguaje del erotismo sádico oral secundario. El lenguaje del erotismo sádico anal primario manifiesto en esta situación aparece en tres escenas narrativas de las cinco que componen la secuencia narrativa total. El despertar del deseo, manifestado impulsado por la sed de justicia está expresado en el deseo de Pablo de pagar menos por la comida, debido a los sentimientos

¹⁵ La comunicación puede ser analizada en términos de procesos retóricos en relación a distintas dimensiones: orgánica, fonémica, sintáctica, semántica, pragmática y lógica. La dimensión pragmática alude a aquello que se considera acto en emisión verbal. Las normas consensuales de comunicación implican respeto por el interlocutor. Los procesos retóricos de tipo pragmático rompen esta norma. Es el caso de un insulto. Las alteraciones regladas de las normas consensuales de comunicación en el dominio pragmático implican emisiones con un propósito diferente al que se declara. Estas emisiones no intentan principalmente provocar una emoción, o informar, sino más bien provocar una acción. Estas emisiones verbales logran esto sin dar una orden de manera explícita. Existe una intención implícita de apoderarse de la voluntad del receptor. Es una forma de imbuir al receptor con un deseo propio, de tal manera manera que el receptor realice una acción que espera el emisor, con beneficio para el emisor. Los juegos retóricos de tipo pragmático son típicos del lenguaje del erotismo sádico anal primario. (Lieberman & Maldavsky, 1975).



de Pablo de haber sido engañado en el precio del postre. El intento de consumir el deseo como revancha se muestra en el uso de la maniobra lingüística con el objeto de hacer justicia: pedir una “porción *soft* generosa”, con el significado de recibir más que la mitad de la porción, aunque pagando sólo por la mitad. El estado final como evocación de un pasado heroico o el retorno a una paz duradera, o a un resentimiento duradero, está manifestado en los sentimientos de Pablo acerca de que la paz es debida a la justicia lograda a través de su propio esfuerzo, en la relación costo-beneficio. El análisis muestra una rica combinatoria de lenguajes del erotismo y es ilustrado en la tabla 2, en referencia a Maldavsky (2003).

La historia revela no solamente una situación particular del comer, sino también un aspecto importante del bistró, concierne al valor dado a la expresión de la singularidad de los apetitos, manifestada en las combinaciones de comida y cantidades. Los clientes son alentados por el staff en cuanto a manifestar sus deseos y cambiar lo que ellos quieran en el menú. Este lugar fue elegido como campo de investigación sobre la comida y las prácticas de la alimentación precisamente por ser menos estructurado y por lo tanto permitir e intensificar la expresión de una gran variedad de prácticas de la alimentación, como caja de resonancia.

La comida y las prácticas de la alimentación en el bistró, tal como hemos demostrado con algunos ejemplos, constituye un modo significativo de comunicación de afectos, tipos de conocimiento social y sexualidad, dinámica, creativa y singularizada. La comida y las prácticas de la alimentación en el bistró crean una comida -voz, como concibió el término Hauck-Lawson (1992-1998)¹⁶, es decir, “la comida sirve como canal de comunicación” (1992, p.6), constituye un poderoso vehículo para la expresión de la identidad, los significados, las cosmovisiones, compartidas e individualizadas, la comida resalta los aspectos emocionales y relacionales de la gente, y tiene un potencial para el cambio. En el bistró, la voz de la comida es un poderoso modo de comunicación, manifiesta los significados y prácticas, emociones, valores y opiniones, compartidas por la comunidad, i.e., la voz de la comida expresa las representaciones sociales. Vinculando las representaciones sociales con las diferentes formas de sexualidad, podemos develar la pluralidad del tejido narrativo como un compuesto de voces de comida simultáneo y complejo, que nos lleva a considerar que la voz de la comida en el bistró es más bien un coro que un solo. En las situaciones ejemplificadas en este artículo, estas voces de la comida son: el lenguaje del erotismo fálico genital, sádico anal primario, sádico oral secundario e intrasomático. En un análisis más completo del bistró (Amon, Guareschi & Maldavsky, 2004) otras voces están descritas.

¹⁶ En el original en inglés, *food voice* (N. del T.)

La comida y las prácticas de la alimentación muestran una variedad de vínculos sociales: donación amorosa en el servir la comida; dominación y subordinación en la división del staff: algunas personas que comen platos más elaborados y otros menos elaborados; un deseo de recibir una compensación por precios muy altos; relaciones a través de la estética, sentimientos de la gente de pertenecer a una comunidad por medio de un proceso creativo colectivo. La comida y las prácticas de la alimentación permiten la transformación de vínculos sociales, como en el caso de los dueños alentando al staff a probar las diferentes comidas y en negociar el sabor, tanto como ser un espacio público para la singularidad del apetito. Esta cultura de la comida particular reproduce los valores occidentales y alienta algunas transformaciones.

Conclusiones

Hemos expuesto un abordaje teórico y metodológico sobre la comida y las prácticas de la alimentación, vistas como manifestaciones de representaciones sociales y diferentes formas de sexualidad. La nueva combinación de teorías hace posible reunir los datos de una manera simple y coherente, permitiéndonos sintetizar lo que estaba sucediendo en el bistró en la forma de secuencias narrativas. La centralidad de uno de los dueños (el que concibió el bistró), un cocinero, en el proyecto estético y el modo colectivo de producción estética de la comida y las prácticas de la alimentación es un ejemplo de algo que puede ser más fácilmente leído desde los datos con la ayuda de esta combinación de teorías.

El marco teórico resalta la dimensión social de la comida y las prácticas de la alimentación en el sentido que las secuencias narrativas están estructuradas desde las representaciones sociales. Este marco agrega a los otros la dimensión de los tipos de conocimiento cotidiano compartido por una comunidad, y cómo estos tipos de conocimiento están estructurados por la sexualidad. La combinación de teorías propuesta puede ser ubicada bajo el dominio de una “forma sociológica de Psicología Social”, opuesta a una “forma psicológica de Psicología Social” (Farr, 1996, p. 103ss, 119ss) de la comida y las prácticas de la alimentación. En sus raíces, ambas teorías comparten la idea de que la persona está construida socialmente. La persona cultiva y transforma el conocimiento, las creencias, las prácticas en relación con otras personas. Tal como tratamos de demostrar, las narrativas sobre la comida y las prácticas de la alimentación en el bistró ocurren en un espacio social, por medio de tipos de conocimiento y prácticas compartidas, constantemente negociadas con la comunidad. El abordaje permite leer las narrativas sociales cotidianas sobre la comida y los las prácticas de la alimentación en el bistró.

El tratar la comida como secuencias narrativas es una de las elecciones posibles que permite este marco teórico. Es necesaria más investigación con el objetivo de evaluar la consistencia de este abordaje, considerando la comida y las prácticas de la alimen-



tación como representaciones sociales estructuradas por la sexualidad, a nivel de las redes de palabras y las estructuras de frase.

Este abordaje plantea algunas cuestiones que es importante tener en cuenta. Existe una suposición, implícita en el abordaje metodológico, que merece alguna consideración: la concepción de la comida y las prácticas de la alimentación como narrativa. Según Scholes (1982, p. 57 ss), ciertos rasgos nos permiten considerar algo como narrativa. El autor considera que las narrativas pertenecen a una clase particular de actividad simbólica que coloca al intérprete en la posición de distinguir entre su propia situación inmediata y alguna otra, que se le presenta mediatizada por la narración. La narrativa presupone un intérprete que está en un espacio tiempo que es diferente al de los acontecimientos narrados. Los eventos están ausentes como realidades, sólo están presentes como ficción. El autor menciona tres tipos de narración: (1) una más ficcional, que se enfoca en lo que es narrado, (2) una más lírica, que enfatiza su propio lenguaje y (3) una predominantemente retórica en la que el lenguaje o los eventos son utilizados con un propósito persuasivo. Entendemos que la comida es simbólica. La comida expresa un universo completo – reuniendo, distribuyendo, preparando, consumiendo, desechando – ubicado en situaciones que están distantes de aquel que come, que comienzan mucho antes de que esta persona ni siquiera haya pensado en comer, que continuará en un tiempo y espacio diferente del de esta persona luego que la comida sea ingerida. Una persona que come una manzana no conoce necesariamente cómo viajó esa manzana alrededor del mundo y cómo fue procesada por medio del trabajo humano de diversos tipos para poder llegar al plato de comida. La forma en que está presentada, servida, la persona que sirve, la persona que la retira, todo esto puede dar cuenta de parte de la realidad, o simplemente las cosas de manera diferente a cómo ocurrieron. Una manzana preparada en un refinado postre servido en el bistró puede ser sentida por quien la come como habiendo sido traída desde el paraíso, cuando probablemente viene de las manos de un campesino que vive bajo duras condiciones. Siendo artística, la narrativa de la comida es lírica. Siendo aquello que sustenta la vida humana, es persuasiva. Sin embargo, estos rasgos comunes no garantizan que cada evento de comida es narrativa, tal como lo manifiesta Scholes (1982): “no cualquier narración sustenta una narrativa” (p. 60). La narración es una característica común de los intercambios sociales cotidianos. El autor afirma que la diferencia entre narrativa y otros flujos de conversación cotidianos es una cuestión de graduación en grados de coherencia y desarrollo. Los criterios son complejos y sutiles y son necesarios otros conceptos para avanzar sobre este tema. En relación con la comida, una refección puede no ser una narrativa. Si la analogía es viable, quedan por estudiar los criterios para definir cuáles eventos de comida pueden ser tomados como narrativa.

Otro tema es: si la comida y las prácticas de la alimentación pueden ser tomados como narrativa, quién narra? Particularmente pensamos que es importante anclarse en

datos empíricos para abordar el tema, el que tal vez ni siquiera pueda ser contestado por los mismos datos. En el caso del bistró, todos los medios sociales señalaron consistentemente que su concepto, tanto como sus rasgos distintivos, tiene un modelo objetivado en la representación de uno de los dueños, el que concibió el bistró, un cocinero. Podría haber sido diferente. Los hallazgos podrían haber llevado a la estética de la cultura, siendo ésta el narrador. Por último, este cocinero narra a través del código culinario occidental. Sin embargo, la voz, sin la intención de reificarla, es personal, mientras que en la otra hipótesis la voz no sería personal.

El marco teórico y metodológico propuesto también abre un universo completo que todavía necesita ser estudiado, concerniente a aquello que constituye el campo de la especificidad de lo culinario. Esto significa que la agenda de los estudios debería incluir idealmente una categorización del sabor como instrumento analítico¹⁷. Una categorización del sabor puede constituir la base para futuros estudios y su relación con los lenguajes del erotismo podría ser establecida.

Reconocimientos

Este artículo es parte de un proyecto de investigación mayor titulado El espíritu de la Comida. Agradecemos a aquellos que nos permitieron y estimularon investigar la comida y las prácticas de la alimentación en el bistró y a los que participaron en el estudio. Agradecemos también a CAPES (Centro de Aperfeiçoamento de Pessoal de Nivel Superior) por la ayuda financiera sin la cual esta investigación no se podría haber llevado a cabo. Estamos agradecidos a los evaluadores anónimos de Subjetividad y Procesos Cognitivos por sus valiosos comentarios.

Bibliografías

Amon, D (2001) "La sopa de tomates y la vida: una introducción al estudio de los placeres de la comida" (I. Cusien, trad.) *Actualidad Psicológica*. XXVI, 283, págs. 12-16.

Amon, D., Guareschi, P.A. & Maldavsky, D. (2004). "Food and foodways narratives in a bistro and southern Brazil" Manuscript submitted for publication.

Barthes, R. (1961). "Pour une psycho – sociologie de l'alimentation contemporaine" In E. Marty (Ed.), Roland Barthes: *Oeuvres complètes* – Tome 1: 1942 – 1965 (págs. 924-933). París Editions du Seuil. 1993.

¹⁷ Algunos estudios se llevaron a cabo con la clasificación de catorce elementos de sabor agrupados en cuatro categorías más amplias (Kunz & Kaminsky, 2001). Esta taxonomía fue construida por medio de un modelo que lleva la inter-objetividad a un primer plano, lo que significa la relación que algunos sabores establecen con otros. Hay "sabores que empujan para atrás", "sabores que empujan para adelante", "sabores que acentúan", y "sabores plataformas".



- Bauer, M. W. & Aarts, B. (2000). "Corpus construction: A principle for qualitative data collection" In M. W. Bauer & G. Gaskell (Eds), *Qualitative researching with text, image and sound* (pags 19 – 37) London, Thousand Oaks, New Delhi, Sage Publications.
- Bauer, M. W & Gaskell, G. (1999). "Towards a paradigm for research on Social Representations" *Journal for the Theory of Social Behaviour*, 29, 2, pags. 163 – 186.
- Beardsworth, A. & Keil, T. (1997). *Sociology on the manu. An invitation to the study of food and society*. London, Routledge.
- Burch, N. (1982). "Narrative/diegesis – thresholds, limits" *Screen*, 23, 2, pags 16 – 33
- Capaldi, E. D. (Ed.). (1996) *Why we eat what we eat: The Psychology of eating*. Washington, DC, American Psychological Association. 2001
- Dorson, R. M. (1972) "Introduction: Concepts of folklore and folklife studies" (Ed.), *Folklore and folklife: An introduction* (pags. 1 – 50). Chicago, University of Chicago Press.
- Douglas, M.(1972). "Deciphering a meal", *Daedalus – Myth, Symbol and Culture*, 101, 1, winter, pags, 61 – 81.
- Farr, R. M. (1996). *The roots of modern Social Psychology: 1872 – 1954*. Oxford, Cambridge, Blackwell Publishers.
- Gaskell, G. (2000)? "Individual and group interviewing", In M. W. Bauer & G? Gaskell (Eds.), *Qualitative researching with text, image and sound* (pags. 38 – 56). London, Thousand Oaks, New Delhi, Sage Publications.
- Guareschi, P. A. (1996). "Representações Sociais alguns comentários oportunos. Coletâneas da ANPEPP" *Novas contribuições para a teorização e pesquisa em representação social*, 1, 10, pags. 9 – 35.
- Hauck – Lawson, A. (1992). "Hearing the food voice. An epiphany for a researcher" *Digest – An Interdisciplinary Study of Food an Foodways*, 12, 1 – 2, pags. 6-7.
- Hauck – Lawson, A. (1998, Spring). "When food is the voice: A case study of a Polish-American woman" *Journal for the Study of Food and Society*, 2, 1, pags. 21-28.
- Jovchelovitch, S. (1996)? "In defense of representations" *Journal for the Theory of Social Behaviour*, 26, 2, June, pags. 121-135.
- Kunz, G. & Kaminsky, P. (2001). *The elements of taste*. Boston, New York, London, Little, Brown and Company.
- Lahlou, S. (1995) "Penser mngr. les représentations sociales de l'alimentation". Doctorate dissertation Ecole des Hautes Etudes en Sciences Sociales, Paris.
- Lahlou, S. (1996). A method to extract social representations from linguistic corpo-

- ra” *The Japanese Journal of Experimental Social Psychology*, 35,3, pags. 278-291.
- Lahlou, S. (1998). *Penser manger. Alimentation et représentations sociales*. Paris, Presses Universitaires de France (PUF).
- Lévy-Strauss, C. (1966). “O triângulo culinário *L’arc Documentos – Lévy-Strauss 2*, Pags. 24-35. Sao Paulo, Documentos. 1968.
- Lieberman, D & Maldavsky, D. (1975). *Psicoanálisis y semiótica: sentidos de realidad y categorizaciones estilísticas*. Buenos Aires, Paidós.
- Long, L. M. (2000). “Holiday meals: Rituals of family tradition” In H. L. Meiselman (Ed). *Dimensions of the meal. The science, culture, business, and art of eating* (pags. 143-159). Gaithersburg MD, Aspen Publishers.
- Maldavsky, D. (1977). *Teoría de las representaciones: sistemas y matrices, transformaciones y estilo*. Buenos Aires, Nueva Visión.
- Maldavsky, D. (1989a). “Lenguajes del erotismo” *Actualidad Psicológica*, XIV, 158 pags. 16-19.
- Maldavsky, D. (1989b). “Sobre la transitoriedad, las artes culinarias y la música” *Actualidad Psicológica* XIV, 160, pags. 5-9.
- Maldavsky, D. (1999a). *Lenguajes del erotismo – Investigaciones teórico-clínicas en neurosis y psicosis*. Buenos Aires, Nueva Visión.
- Maldavsky, D. (1999b). “Un estudio sistemático sobre el relato como testimonio de la erogeneidad y las defensas – Aportes al estudio diferencial de las estructuras clínicas” *Actualidad Psicológica*. XXIV, 268, pags. 2-9.
- Maldavky, D. (2000) “La lexicometría y la investigación en psicoanálisis categorías semánticas y estrategias de análisis” Unpublished manuscript.
- Maldavky, D. (2000b). “La presentación social, los programas lexicométricos abiertos y el algoritmo David Lieberman.” Unpublished manuscript.
- Maldavky, D. (2001). *Investigaciones en procesos psicoanalíticos – Teoría e método: secuencias narrativas*. Buenos Aires, Ediciones Nueva Visión.
- Maldavky, D. (2003). “A contribution to the development of a psychoanalytical methodology for research into language: A systematic study of narration as an expression of sexuality” *International Journal of Psychoanalysis*, 84, pags. 607-635.
- Malinowski, B. (1935), *Coral Gardens and their magic*. New York, American Book Company.
- Mennell, S. (1985). *All manners of food: Eating and taste in England and France*



- from the Middle Ages to the present* (2nd ed.). Urbana and Chicago, University of Illinois Press 1996.
- Mennell, S., Murcott, A. & van Otterloo, A. H. (1992). *The sociology of food: eating, diet, and culture*. London, Sage.
- Metz, C. (1977). *The imaginary signifier: Psychoanalysis and the cinema*. Bloomington, Indiana University Press. 1982. (Texts published separately 1973-1976).
- Mintz, S. W. (1996). *Tasting food, tasting freedom: Excursions into eating, culture and the past*. Boston, Beacon Press.
- Morgan, D. L. (1997), Focus groups as qualitative research (2nd ed.) [*Qualitative Research Methods Series*, Vol. 16.] Thousand Oaks, London, New Delhi, Sage Publications.
- Moscovici, S. (1961). *La Psychanalyse: Son image et son public* (2ème edition). France, Presses Universitaires de France. 1976.
- Moscovici, S. (1984). "The phenomenon of Social Representations" In R. M. Farr & S. Moscovici (Eds), *Social Representations* (pags. 3-69). Cambridge, Cambridge University Press.
- Moscovici, S. (1988). "Notes toward a description of Social Representations" *European Journal of Social Psychology*, 18, pags. 211-250.
- Moscovici, S. & Marková, I. (1998). "Presenting Social Representations: A conversation" *Culture & Psychology*, 4. 3. pags. 371-410.
- Scholes, R. (1982). *Semiotics and interpretation*. New Haven and London, Yale University Press.
- Souriau, E. (1950). "La structure de l'univers filmique et le vocabulaire de la filmologie" *Revue Internationale de Filmologie* [No. Spécial Illustré], 7-8, Tome II, pags. 231-240.
- Spink, M. J. (1994) "Desvelando as teorias implícitas: uma metodologia de análise das Representações Sociais" In S. Jovchelovitch & P. Guareschi (Eds), *Textos em Representações Sociais* (pags. 117-145). Petrópolis, Vozes.
- Wood, R. C. (1995). *The sociology of the meal*. Endinburgh: Endinburgh University Press Lida.
- Yoder, D. (1972). "Folk cookery" In R. M. Dorson (Ed.), *Folklore and folklife: An introduction* (p. 325-350). Chicago, University of Chicago Press.

Primera versión: 18 de octubre de 2004
Aprobado: 16 de marzo de 2005

Tabla 1
La comida el Lenguaje del erotismo fálico genital

Escena del erotismo	Fálico Genital	Ejemplo en el Bistró
Estado inicial	Armonía estética	El concepto imaginario del bistró sobre la comida y las prácticas de la alimentación, tal como fue concebido por una de las dueñas, (la que concibió el bistró), una cocinera; siendo esta persona el modelo para el concepto, tal como es percibido en todos los medios sociales.
Despertar del deseo	Deseo de completud estética	Por un lado, el deseo de lograr un impacto estético en la decoración del bistró, el estilo y sabor de la comida, lo imaginario siendo objetivado; por otro lado el deseo de armonía estética debido a una de las dueñas (la que concibió el bistró) desorganización con referencia a la planificación, la estética y los conceptos sobre el gusto.
Intento de consumir el deseo	Recepción de un poder-regalo deseo	Esfuerzo colectivo en el cual cada uno en el staff, habiendo percibido silenciosamente el objetivo y el concepto de belleza, participa espontáneamente en uno de los proyectos estéticos de una de las dueñas (la que concibió el bistró), con ofrecimientos tales como bocados de comida yendo y viniendo de una de las dueñas (la persona que concibió el bistró, una cocinera) al staff y viceversa.
Consecuencias del intento de consumir el deseo	Embarazo Desorganización estética	En algunas situaciones, el bistró y los platos, preñadas con una belleza reconocida, el sabor de la comida ensalzado con ricos e inusuales sabores y cualidades que se extienden a la persona misma que concibió el bistro, siendo reconocida por todos, en todos los medios sociales; en otras situaciones, la ansiedad estética en los dueños y el staff, disrupciones del equipo, especialmente debidas a cambios de idea a último minuto con referencia a los sabores de la comida por la dueña que concibió el bistró, y el estilo improvisado de completud estética, con tensión entre esta persona y el staff, y pérdida de la identificación grupal.
Estado final	Armonía compartida Sentimiento duradero de disgusto	Armonía estética lograda como resultado de una producción colectiva, percibida por los dueños, el staff, los clientes y los clientes anteriores, con el estrechamiento de los lazos sociales entre ellos.

Tabla 2

La comida y los Lenguajes del Erotismo de la Libido Intrasomática, Sádico Oral Secundaria y Sádico Anal Primaria

Escena del erotismo	Libido Intrasomática	Ejemplo en el Bistró	Sádico Oral Secundaria	Ejemplo en el Bistró	Sádico anal primario	Ejemplo en el Bistró
Estado Inicial	Equilibrio entre tensiones	Estabilidad orgánica	Paraíso	El cliente se siente lleno, disfrutando de sí mismo.	Equilibrio legal natural	
Despertar del deseo	Deseo especulativo	Especulación del cliente sobre la cantidad de postre y especulación sobre los deseos de otras personas sobre su postre; deseo de ganancia	Tentación Expiación	Antes que su apetito se despierte. La tentación del cliente por los dulces lo impulsa a devorar la comida.	Deseo dirigido por la sed de justicia.	Deseo de pagar menos por la comida debido al sentimiento de que estuvieron equivocados en el precio del postre.
Intento de consumir el deseo	Ganancia de placer por medio de la intrusión orgánica	Placer del cliente por comer su postre, así como el de otras personas, euforia debida al sentimiento de completud interna.	Pecado Repación	El pecado del cliente por comer en exceso (su postre y el de otra persona) y por el egoísmo relacionado con la ingesta de comida.	Venganza	Maniobra lingüística con el objeto de hacer justicia: pedir una "porción Soft generosa", con el significado de recibir más que una media porción, pagando por media.
Consecuencias del intento de consumir el deseo	Euforia Orgánica	Tristeza momentánea del cliente, lucha por mantener la euforia	Perdón y reconocimiento amoroso Expulsión del paraíso	Momentáneo alejamiento del cliente del placer de llenarse con comida, debido a la culpa.	Liderazgo formalmente reconocido, con honor. Con imposibilidad de moverse; siendo desplazado y humillado.	
Estado final	Equilibrio de tensiones sin pérdida de energía. Astenia o tensión duradera.	El cliente logra ingerir una gran cantidad de comida ("porción soft generosa") de una pequeña ("soft") de dinero, con ganancia de energía y sin pérdida de dinero.	Valle de lágrimas Recuperación del paraíso	Intento de reparar la culpa por medio de la alusión del cliente a una excesivamente pequeña cantidad de postre en su "porción soft-generosa" ("la mía fue demasiado soft").	Evocación del pasado heroico o retorno a una paz duradera. Resentimiento duradero.	Sentimiento de paz del cliente, debido a la justicia de haber ganado por su propio esfuerzo, en la relación costo-beneficio.